

El bolero y la literatura

Pablo Alexis Santos
Universidad del Turabo

RESUMEN

Este ensayo analiza cómo el bolero expone, al igual que la literatura, y en especial la poesía, diferentes situaciones amorosas. Tomando como punto de partida a conocidos poetas y compositores tales como Pablo Neruda y Consuelo Velázquez, explora también los acercamientos entre poesía y bolero y su afinidad en cuanto a los temas.

ABSTRACT

This article analyzes the similarities between the bolero and literary genres, especially poetry. It also explores how famous poets and bolero composer, such as Pablo Neruda and Consuelo Velázquez, represent romance and love in their poems and compositions.

Palabras clave:

Bolero, literatura hispanoamericana, poesía hispanoamericana, Consuelo Velázquez, Pablo Neruda

Keywords:

Bolero, Hispanic American Literature, Hispanic American Poetry, Consuelo Velázquez, Pablo Neruda

El bolero y la literatura

Pablo Alexis Santos
Universidad del Turado


La literatura se puede definir como el arte que tiene como objeto la expresión de ideas y utiliza a la palabra, especialmente la escrita, como su modo de empleo. También puede ser definida como un conjunto de producciones literarias compuestas en una lengua determinada o en un periodo en específico.

El bolero, por otro lado, es un género poético-musical que nace en Santiago de Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX. En sus inicios este bolero de la parte oriental de la Isla era acelerado. El acompañamiento era por guitarras que ejecutaban los rasgueados con cortes y cierres. Había una guitarra prima que daba la introducción o pasacalle, y que también servía de interludio en diferentes partes de la obra. Aunque el bolero cubano inicialmente fue influido por corrientes musicales europeas tales como las arias operísticas, las canciones napolitanas, las romanzas francesas, la canción de la prosapia hispánica, sin duda, su aspecto rítmico es de origen afrocaribeño.

Su estructura está basada en el compás binario, dato característico de la música caribeña. En el inicio, el bolero, como otras formas musicales cubanas, estaba regido por el cinquillo y esto lo emparentaba con el danzón. El cinquillo obligaba al texto a conducirse en su estructura armónica. “Este consiste en una figuración en compás de 2 por 4 integrada por valores de corchea, semicorchea, corchea, semicorchea, corchea: 2/4



que se repite simétricamente como ritmo estable y constante” (Loyola Fernández 26). Más conveniente o más utilizado sería de este modo: corchea,

semicorchea, semicorchea, semicorchea, semicorchea y corchea: 2/4  en el cual las dos semicorcheas del medio aparecen ligadas para formar la cantidad de tiempo de una corchea. La ilustración anterior de José Loyola Fernández es válida, pero después de hacerles varias entrevistas a diferentes músicos, la segunda ilustración resultó más utilizada, aunque, al fin y al cabo, es lo mismo. El compás binario de 2/4 lo que significa es lo siguiente: el número superior, el 2, nos muestra la cantidad de tiempo por compás,

mientras, el número inferior, el 4, nos da el símbolo de la unidad de tiempo. El cinquillo consiste en cinco notas en un compás de dos tiempos donde en la primera ilustración las cinco notas son: 4 semicorcheas y 2 corcheas que suman 2 tiempos, porque las corcheas duran $\frac{1}{2}$ de tiempo y las semicorcheas $\frac{1}{4}$ de tiempo. En la segunda ilustración las cinco notas son: 2 corcheas y 4 semicorcheas que también duran 2 tiempos. Es un patrón rítmico sincopado¹.

Casi todos los críticos y estudiosos están de acuerdo en que el bolero originado en Cuba, entra a México por vía de Yucatán desde finales del siglo XIX, aunque hay estudiosos como Mark Pedelty que afirman que llegó a principios del siglo XX:

The bolero arrived in Mexico in the first part of this century [siglo XX], via Veracruz and Yucatán, the ports of entry for all things Cuban: tobacco, sugar and a significant number of immigrants and refugees (Pedelty 35).

No hay duda que fue por Yucatán la entrada del género musical que México adoptó como suyo. Aunque se disputa la fecha o la razón de entrada, lo que importa es que llegó para quedarse en una tierra que le dará un sentido más romántico y donde grandes compositores como Agustín Lara y Guty Cárdenas harán de él un género masivo muy aceptado. También el paso del bolero cubano a México está muy vinculado al comercio establecido entre los puertos del sur de Cuba y los estados mexicanos de Yucatán y Veracruz. Este comercio se establece desde mediados del siglo XIX. Pineda Franco nos describe el cambio fundamental que adquiere el bolero cubano al ponerse en contacto con los poetas y cantantes yucatecos:

In Yucatán there had been a cultural interaction with Cuba since the second half of the nineteenth century through the popular theaters, known as teatros bufos, and through the immigration of Cuban artists and musicians. Therefore, many Cuban songs, such as guarachas and later boleros, were adopted by the romantic rhetoric of poets and singers in Yucatán (Pineda Franco 122).

La poesía romántica y modernista se relaciona con este tipo de música. El bolero, en este paso por México, se decelera y el acento del cinquillo no es tan marcado como en sus inicios en el oriente de Cuba. El cambio de instrumentación, de la guitarra al piano, influye de gran manera en la temática romántica o amorosa. Basta mencionar el caso de

“Aquellos ojos verdes” del poeta Adolfo Utrera cuando el pianista Nilo Menéndez inicia la línea moderna en el romanticismo del género bolerístico. La estructura musical, especialmente del cinquillo, pasa a un segundo plano, mientras la letra romántica adquiere mayor importancia. En el bolero, ejecutado por guitarras, el acento rítmico, la estructura armónica y melódica, eran muy marcados, mientras que cuando era ejecutado en el piano su acento era suavizado y su tempo era más lento. Por eso el piano se convierte en unos de los instrumentos favoritos al momento de componer o interpretar canciones de amor.

La década del veinte parece marcar el inicio del bolero mexicano. Este comienzo se atribuye a Armando Villareal quien estrenó en 1919 “Morenita mía”, a Emilio Pacheco quien compuso en 1924 “Presentimiento” con letra de Pedro Mata, y a Guty Cárdenas quien presentó en 1927 “Nunca” (Orovio 133). Entre otros grandes compositores, intérpretes y boleristas. Veamos algunos boleros mexicanos:

Morenita mía

Conocí a una linda morenita mía
y la quise mucho;
por las tardes iba enamorado
y cariñoso a verla,
y al contemplar sus ojos
mi pasión crecía.

¡Ay! morena, morenita mía,
no te olvidaré.

Hay un amor muy grade
que existe entre los dos,
ilusiones blancas y rosas
como la flor... (Bazán Bonfil 24).

“Morenita mía” marca históricamente el primer bolero mexicano, además, de iniciar el discurso del amor feliz.

“Nunca” letra de Ricardo López Méndez y música de Guty Cárdenas narra el amor eterno como razón de vida no importando si se cumple o no.

Yo sé que nunca besaré tu boca,
Tu boca de púrpura encendida;
Yo sé que nunca llegaré a la loca
Y apasionada fuente de tu vida... (Bazán Bonfil 25).

La letra de estos boleros, especialmente la de “Nunca”, representa ya una asociación entre el modernismo y la lírica popular.

“Presentimiento” narra el distanciamiento del alma entre el amado y amada, sin que haya un adiós definitivo. Es el típico tema de amor desdichado.

Sin saber que existías te deseaba,
antes de conocerte te adiviné.
Llegaste en el momento que te esperaba;
no hubo sorpresa alguna cuando te hallé.

El día que cruzaste por mi camino
Tuve el presentimiento de algo fatal.
Esos ojos, me dije, son mi destino;
esos brazos morenos son mi dogal... (Bazán Bonfil 25).

Un año más tarde del estreno de “Nunca”, Agustín Lara estrena “Imposible”. Con este bolero Lara logra que el piano sea parte natural de la composición. No se rige por la armonía de la canción tradicional, sino que fija lo que será la armonización clásica del bolero: los primeros 16 compases en tono menor y los restantes en tono mayor (Bazán Bonfil 31).

Imposible

Yo sé que es imposible que me quieras,
que tu amor para mí fue pasajero,
y que cambiabas tus besos por dinero,
envenenando así mi corazón...

Ésta es la muestra de “un bolero claramente urbano, ante todo y sobre todo, por el tipo de relación que se entabla entre los sujetos del texto: un vínculo en el cual se está muy lejos de las

responsabilidades de la fidelidad matrimonial” (Gelpí 19). El bolero se difundirá por toda la ciudad desde los cafés, los teatros, la radio, la televisión hasta los prostíbulos y los cabarets. El bolero ya forma parte de la gran urbe, hay demasiados espacios en la ciudad en los cuales el bolero puede incrustarse.

El bolero expone, al igual que la literatura, y en especial la poesía, diferentes situaciones amorosas. Sólo recordemos las calenturas pasionales de Calisto y Melibea en *La Celestina* o la pasión silenciosa que el gran humanista Petrarca sentía por Laura la cual le indujo a escribir bellísimos sonetos de amor en su *Canzoniere*, o a Gracilaso y su divina Elisa, o a Bécquer con su mujer inalcanzable, Poe con su pasión por el cuerpo bello de una mujer muerta o la “Dama oscura” de los sonetos de Shakespearianos, los sonetos del amor oscuro de García Lorca, o *Los veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Neruda y podríamos seguir el recorrido literario que emparenta y comparte con el bolero todo ese ardor amoroso (Zavala 21).

En 1921, a los 17 años, el adolescente, Pablo Neruda escribe sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* y en 1941, la adolescente, Consuelo Velásquez, a los 16 años de edad, escribe el clásico bolero “Bésame mucho”. Sin entrar en el análisis de la obra nerudiana, en el título el poeta nos presenta de forma explícita lo que podemos encontrar en la obra: por un lado tenemos poesía de amor y, por el otro, una canción desesperada.

Por su parte, en la obra de Consuelo Velásquez también encontramos amor y desespero. El yo bolerístico le pide al tú que lo bese, cuánto, mucho. De igual manera, lo recalca y lo repite durante todo el bolero: bésame mucho, bésame mucho. El yo también le da instrucciones al tú de cómo él quiere recibir esos besos, le marca la intensidad, “como si fuera esta noche la última vez.” Ahora quiero que se pregunte si usted fuera a tener la última noche con su ser amado o amada le pediría sólo que lo besara mucho, usted no cree que tanta repetición de bésame mucho, “béesame mucho”, “béeesame muchoo” es como pedir otra cosa adicional. La verdadera intención del yo bolerístico puede ser el deseo de llegar a la intimidad sexual con el tú. El yo bolerístico está actuando como una canción desesperada que suplica amor-pasional.

Otra pregunta que debemos hacernos es si el género del bolero tiene algún pudor; a mi entender sí. Si comparamos el bolero de los años 20 al 60, por ejemplo, con la canción moderna como la balada o el reggaetón veremos que sí. Mientras Consuelo Velázquez nos muestra de manera poco explícita una relación íntima entre una pareja, Ednita Nazario nos canta “Quiero que me hagas el amor” una canción que no contiene sentido metafórico, en la que todo está dicho y en la que nada está oculto. Por otro lado, nos encontramos con Wisin y Yandel y su “Rákata”, rákata esta noche voy hacerte rákata rákata si te me pegas voy a darte rákata, rákata notamos que en el reggaetón aunque contiene un lenguaje más callejero y más violento podemos encontrar un mensaje plurisignificativo. Contrario a “Quiero que me hagas el amor” en la cual sólo hay un mensaje que es el de tener sexo. En un reggaetón como “Paleta dame paleta” podemos interpretar su contenido rápidamente con tres interpretaciones: primero, la muchacha que canta el coro quiere un dulce (esa es la más inocente y el que, quizás, un niño menor de 6 años pudiera interpretar). Segundo, la muchacha quiere que le den mucho sexo, como cuando uno le da mucha “paleta” a algo, que en realidad lo que le damos es mucho uso (esta es una interpretación más adulta) y en tercer lugar pudiera ser que la muchacha del coro quiere tener sexo oral, esto si comparamos al pene con una paleta de dulce (esta interpretación es más *hard core sex*).

El bolero, contrario a la canción moderna, conserva el romanticismo sutil en la mayoría de las veces. La lírica bolerística fue influida por corrientes literarias muy fuertes como: el Romanticismo y el Modernismo. Del Romanticismo, el bolero, recoge temas como: el ser amado difícil o el ser amado imposible; ej. “Un imposible amor” de Plácido Acevedo.

Un imposible amor me está matando sin piedad
amor que nunca he de lograr
como yo podré vencer mi obstinación
y alejarla de mi pensamiento.
Atado a una cadena sin poderme libertar
la suerte se burla de mí
vivo condenado a que mi pobre corazón

se muera de infelicidad.
Si cambia mi destino
y si la suerte me es feliz
consagro mi vivir para adorarte,
quiero besar tus ojos tan divinos,
quiero hacerte una mujer feliz.

El bolero es el medio por el cual los enamorados felices o infelices se proyectan. Los intérpretes boleristas son las voces de muchos corazones rotos por “amor”. En la interpretación del bolero se refugian muchos enamorados para sentirse menos desamparados o menos solos. Se sirven del bolero como lengua poética de amor que los ayuda en sus peripecias y aventuras amorosas. El bolero es un producto comunitario en el cual el autor de la letra y de la música actúa como portavoz de diferentes relaciones amorosas. La lírica bolerística y la música, quizás por su lenguaje más cotidiano, se incorporan a nivel profundo en los receptores. Es difícil encontrar a alguien que no se haya estremecido con una buena canción romántica o que no haya cantado o tarareado un bolero.

El bolero, como poesía urbana popular y masiva, se vincula muy bien con la poesía “cultura”. La poesía culta puede poseer un gran grado de originalidad, mientras que en el bolero el elemento de originalidad puede resultar no tan importante, no es lo que define a las composiciones poéticas del bolero. De la poesía culta se espera que posea más originalidad. La lírica culta está escrita y difundida en libros, generalmente, para un público letrado. El bolero, por el contrario, está expuesto para todo tipo de público a través de los medios de comunicación y la industria del disco. La lírica culta se expone en un vocabulario, en su gran mayoría, elevado, mientras que el que utiliza el bolero se acerca más a lo cotidiano aunque, en ocasiones, puede venir de una tradición poética como la romántica o la modernista. La lírica culta nos da a conocer, en muchas ocasiones, las ideas, los sentimientos y los deseos del hablante ficticio que crea el poeta. Igualmente el bolero proyecta, generalmente, las ideas, los deseos y los sentimientos del poeta a través del yo bolerístico o del hablante ficticio.

Ambos tipos de poesía, la lírica y el bolero, están escritos en versos, comparten experiencias reales, ficticias o la mezcla de ambas. Además, el ritmo y la musicalidad son partes esenciales de su estructura. También comparten el elemento armónico. Aunque en el yo bolerístico resulte muy difícil dilucidar qué pertenece a la verdad, qué pertenece a la ficción y qué pertenece a la autobiografía, es en esencia la fusión de estos tres elementos lo que hace más cautivante aún la lírica bolerística. El autor, muchas veces, expresa parte de su vida por medio de elementos ficcionales. Ambos elementos- ficción y autobiografía- se funden en el bolero y en la literatura.

Un acierto muy grande en la literatura y el bolero es el tema del mestizaje. Recordemos el clásico “Angelitos negros” (1946), letra del poeta venezolano Andrés Bello, que expone un planteamiento racial. Este bolero nos recuerda a Luis Palés Matos². Nos hace pensar que no hay nada puro; sino que somos una mezcla “Ten con ten”.

Otro acercamiento entre la literatura y el bolero se da en las grandes mujeres compositoras, como Isolina Carrillo compositora de “Dos gardenias”, María Alma es autora de “Compréndeme” y Marta Valdés es compositora de “Tengo”. Estas mujeres demuestran que no sólo son inspiración o musa para los compositores varones sino que participan en el género bolerístico con protagonismo. También, a su vez, sus obras bolerísticas son simultáneas con las grandes poetas modernistas: Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou y nuestra Julia de Burgos. Sin duda, el bolero y la poesía son elementos creativos vivos en la cultura de un pueblo.

Bibliografía

- Bazán Bonfil, Rodrigo. Y si vivo cien años... Antología del bolero en México. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Gelpí, Juan G. "El bolero en la Ciudad de México: poesía popular urbana y procesos de modernización". Nómada 4 (1999): 17-25.
- Loyola Fernández, José. En ritmo de bolero. El bolero en la músicaailable cubana. San Juan: Ediciones Huracán, 1996.
- Pedelty, Mark. "The bolero: The Birth, Life, and Decline of Mexican Modernity". Latin American Music Review 20-1 (1999): 30-58.
- Pineda Franco, Adela. "The Cuban Bolero and its Transculturation to Mexico: The Case of Agustín Lara". Studies In Latin American Popular Culture 15 (1996): 119-130.
- Orovio, Helio. El bolero latino. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1995.
- ___. Música por el Caribe. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1994.
- ___. 300 boleros de oro. La Habana: Presencia Latinoamericana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1991.
- Zavala, Iris M. El bolero: Historia de un amor. Madrid: Ediciones Celeste, 2000.

NOTAS

¹ El patrón rítmico sincopado es un elemento rítmico que consiste en un sonido articulado sobre un tiempo débil y prolongado sobre el tiempo fuerte siguiente, o en un sonido articulado sobre la parte débil de un tiempo y prolongado sobre la parte fuerte del tiempo siguiente.

² **Poeta vanguardista puertorriqueño que enaltece la poesía negrista.**